

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Mundo Nuevo: entre la identidad singular y el destino de la colectividad latinoamericana (1966-1968).

Aranda y María Marcela.

Cita:

Aranda y María Marcela (2013). *Mundo Nuevo: entre la identidad singular y el destino de la colectividad latinoamericana (1966-1968)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/354>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Mesa Temática N° 42

Título: Las publicaciones periódicas en América Latina y su recepción en el campo social y político

Coordinadores/as:

Moraga, Fabio

De Arce, Alejandra

Aranda, María Marcela

***MUNDO NUEVO: ENTRE LA IDENTIDAD SINGULAR
Y EL DESTINO DE LA COLECTIVIDAD AMERICANA (1966-1968)***

Aranda, María Marcela

Facultad de Filosofía y Letras –UNCuyo

marcela.aranda06@gmail.com

Consideraciones preliminares

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación mayor que se denomina “Corrientes Políticas y Sociales de América”, en el cual la mirada sobre las fuerzas que hacen posible la historia, posibilita penetrar en ella a través de diversas fuentes. En ese contacto con el universo eidético e historiográfico de la historia de América, las publicaciones periódicas se convierten en una fuente original de pensamiento y análisis, al aportar aspectos sugerentes y novedosos de la vida intelectual de la región. Son testimonios históricos, es decir son el producto de una actividad humana generada de forma voluntaria e intencionada (Aróstegui, 2001).

Si las publicaciones periódicas reflejan el ritmo de las sociedades en su dinámica compleja y contradictoria, le asiste razón a Tzvetan Todorov, cuando señala que para comprender la ciencia histórica, es necesario superar la disyuntiva entre sucesos y discursos; pues los sistemas de ideas del pasado no son, necesariamente, la pura expresión de los intereses de sus autores, ya que están sometidos a las fuerzas sociales y económicas que entretejen la sociedad de cada época (Todorov, 1999).

Este aserto nos condujo a pensar en las revistas como órganos de expresión y difusión de ideas que buscan llamar la atención por su originalidad, sea en tono polémico, desafiante, rebelde o complaciente. Por ello se deben abordar como texto múltiple, cuyo contenido se devela con la identificación de los nexos que unen a los artículos, notas y comentarios, y atendiendo a variadas perspectivas de análisis. El estudio de esas visiones diacrónicas y sincrónicas se enriquece, luego, con los planteos sobre la confluencia de diversas generaciones de escritores en los que fluyen la propia espontaneidad y la recepción de ideas, valores e instituciones.

En estas coordenadas se inscribe nuestro acercamiento a la revista *Mundo Nuevo* (editada en París), y a su director entre los años 1966 y 1968, el crítico literario Emir Rodríguez Monegal (1921, Uruguay – 1985, Estados Unidos). Él la concibió como un proyecto de inserción cultural latinoamericana, un *locus* cosmopolita donde “la fecunda circulación de diferentes ideas y puntos de vista contrarios” facilitaría el diálogo de voces heterogéneas “en la adhesión apasionada” y la “visión crítica” de nuevas formas culturales, para identificar la responsabilidad de América Latina “en estas horas en que el hombre se encuentra al borde de un *mundo nuevo*” (*Mundo Nuevo*, 1, 1966: 4).

La bibliografía existente sobre la revista ha aportado diferentes miradas al respecto. Algunos autores han visto en ella un formato para la intervención cultural (Pérez Martínez et al, 2009; Sierra, 2006). Otros se han centrado en la polémica epistolar entre Roberto Fernández Retamar, Ángel Rama y Rodríguez Monegal por su fundación (Morejón Arnaiz, 2010). Y otros en la vinculación de las circunstancias históricas con su surgimiento (la guerra fría y las discusiones ideológicas de las izquierdas en América Latina durante los '60) (Mudrovic, 1997; Stonor Saunders, 1999).

Nuestra propuesta apunta a estudiar *Mundo Nuevo* en su Primera Época (julio 1966 a julio 1968), desde la perspectiva editorialista de Rodríguez Monegal y en interacción con la historia y las ideas entre Europa, Estados Unidos y América Latina durante ese período. Así, la práctica de su escritura, que fue entendida como militancia radical y “oxigenadora” de la creación literaria, se inscribió en esa continuidad histórica que distingue los orígenes fundadores y su reformulación y actualización. Todo lo cual permitiría identificar la tensión del diálogo que *Mundo Nuevo* mantuvo con el contexto y que explica su discutida recepción en América Latina.

Las revistas literarias como espacio de producción y consumo

Las publicaciones periódicas son espacios articuladores de discursos, en torno a cuyas ideas el editor y los colaboradores crean vínculos y solidaridades. Al interior del campo intelectual queda establecido un “nosotros” y un “ellos”, pues el escenario de la publicación periódica marca, también, la toma de distancia, a veces polémica, respecto de otras posiciones incluidas en el terreno histórico-social. Para captar el significado del grupo, protagonista del cambio que propone la revista, interesan las condiciones que permitieron su aparición, los nexos entre artículos, notas y comentarios y la repercusión que la actividad del grupo produjo en la sensibilidad de sus miembros y en nuevas formas de conciencia social.

En otras palabras, los textos se transforman en fuentes mediante preguntas que los interpelan desde el presente del historiador, a quien le anima el hecho de comprender un fenómeno histórico en su singularidad. Aplicando el concepto popperiano de lógica de la situación, es posible captar los ámbitos de subjetividad en que se mueven los sujetos -sus creencias, necesidades, intereses e intenciones- y que están presentes en la perspectiva del editor y los colaboradores de una publicación periódica; y en especial

sus ideas políticas, que han necesitado de la difusión pública para lograr el asentimiento de las sociedades a las que se destinaban.

Al poner el foco en la lógica de la explicación de un proceso histórico, se advierte que ésta es la demostración del grado de correlación que existe entre las estructuras de una determinada situación social y la conciencia que de ellas tienen los sujetos que las integran para actuar en consecuencia. En nuestro análisis, la historia es más que una narración, es una argumentación que intenta probar que las proposiciones son correctas. El discurso de la historia es un discurso asertivo, proposicional, que conlleva una teoría del funcionamiento de la sociedad y de las relaciones entre sus agentes. Del mismo modo, entendemos que la escritura en una revista literaria es una textualidad discursiva que forja su validez en la confrontación con los contextos históricos que le dieron acogida.

Pero ¿qué es una revista literaria? Según el Diccionario de la Real Academia Española, *revistar* significa segunda vista o examen hecho con cuidado y detenimiento (on line, 2013); y la Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa-Calpe (1958) la define como factor cultural, cuyos artículos son el producto de la reflexión e investigación racional. Su público receptor es el juez del trabajo publicado y los colaboradores de la revista contribuyen en la demarcación de orientaciones y derroteros intelectuales.

Para Lafleur, Provenzano y Alonso se trata de “la exteriorización de un grupo, conjunto o cenáculo de intelectuales que buscan a través de ella la difusión de su mensaje, libres de objetivos comerciales y al margen del presupuesto oficial” (2006: 34). Según este criterio, las revistas literarias existen si están dispuestas a combatir esquemas que consideran viejos y falsos y a agitar, promover, inventar, recrear y rescatar otros, cuyos rostros son concebidos como fisonomías verdaderas de una comunidad que quiere encauzar su destino.

Según el post-estructuralismo, las revistas son “nudos-espacios que permiten la formación de redes, a través de la difusión de ideas-texto y que incorporan al análisis los lugares y contextos de su enunciación” (Granados, 2012). Son el germen de comunidades académicas que involucran, en sentido amplio, a intelectuales, académicos y científicos; editores y empresarios culturales; lectores y comités editoriales. Son una fuente necesaria para la historia intelectual, pues dan información sobre lo que los diferentes grupos piensan sobre distintos temas, en relación con la sociedad, el Estado, las instituciones, las ideologías y el desarrollo de la cultura y la ciencia.

En el terreno de la crítica literaria, el español Rafael Osuna (1998) afirma que es más accesible definir la expresión “revista literaria” como instrumento, y no insistir en un constructo teórico de sus rasgos definidores. Como objeto textual, la revista necesita una comunidad intelectual que la acepte como objeto de reflexión; situación posible en función de la época que la ve nacer y de las demandas que enfrenta, ya sea desde la apología o la denuncia del sistema de ideas dominante. Es un género discursivo cultural, que posee su propia historia, historiografía e historicidad, textualidad, funciones y sociología; por todo lo cual necesita una personal metodología de estudio.

John King (1990) ha sugerido algunos criterios metodológicos para estudiar las revistas literarias. En principio, la periodización de la revista en función de los autores, los temas de cada número y su fecha de publicación, con lo cual se marcan las tendencias predominantes en cada época. En segundo lugar, considerar las corrientes históricas que acompañaron cada época de publicación, con el fin de recrear el microcosmos intelectual y mental de los diferentes períodos y subrayar cambios al interior de la revista. Luego, atender también a las notas y comentarios menores que acompañan el ambiente de la época y lo enriquecen con sus posiciones afines y contrastantes.

En el caso de *Mundo Nuevo*, estamos frente a un fenómeno de escritura que se define, desde su manifiesto editorial, como literario, lo cual hace necesario precisar la naturaleza del discurso. El discurso literario está emparentado con el lingüístico y también con el social. La literatura organiza un discurso sobre el mundo que integra la cultura de la sociedad, es decir es una parte de la malla simbólica mediante la cual los hombres conocen y operan sobre el mundo. Desde sus concretas situaciones, intereses y problemas, los individuos generan una construcción social de tipo ideológico o cosmovisión, que es un instrumento para actuar dentro de la historia. (Rama, 1990)

Se trata de un discurso de tipo denotativo vinculado con enfoques sociológicos o políticos. Ese discurso literario con formato de cosmovisión es un discurso del imaginario social; pero impone el reconocimiento de los discursos paralelos y su independencia, sin perjuicio de detectar entre ellos una red de interacciones mutuas. A *Mundo Nuevo* le caben estas consideraciones, porque fue un producto intelectual cuyas aportaciones en el campo de la estética, la retórica y la pragmática del discurso quedaron subsumidas en el ambiente ideológicamente polarizado de los años sesenta. Nuestro propósito es rescatar la conexión transversal interdisciplinaria que permite

analizar esa escritura como forma de interacción con un contexto que, en definitiva, es un transcurso de sucesos.

Según Teun Van Dijk (1984, 1992, 2001), el análisis del discurso estudia interdisciplinariamente los diferentes contextos del discurso o procesos cognitivos de la producción y la recepción; y también las dimensiones socioculturales del uso del lenguaje y la comunicación. Las ciencias sociales aportan el método de investigación del análisis de contenido y aclaran cómo diferentes tipos de textos han variado a lo largo del tiempo y bajo qué condiciones políticas, sociales y culturales ha tenido lugar este cambio. Pero el discurso es también una forma de interacción, que al integrar texto y contexto, lo posiciona como una situación social o acto social.

La pragmática del discurso o interpretación de una situación social contextualmente relevante utiliza conceptos del marco de referencia social. Ese microcontexto social se define por las características de los individuos participantes y por las relaciones entre ellos. Una revista es un documento de cultura que permite visualizar las tensiones del campo cultural de un período determinado, por eso se ubica en el cruce entre los proyectos individuales y grupales y sus preocupaciones estéticas, políticas y de identidad. Éstas se pueden estudiar en varias perspectivas: desde la red, en sentido metafórico o de modelo; desde el enfoque de análisis de los individuos, o bien desde la intertextualidad temática en relación con el contexto. Junto con la Historia de las Ideas, se contribuye también a resolver las tensiones comprensivas e interpretativas.

Mundo Nuevo en el ojo del editor

Al estudiar una revista se debe tener en cuenta la localización histórica de los textos. Es decir, considerar a la publicación como un proceso, con su propia historia y sus conflictos internos, desarrollados en un determinado marco político y cultural. En ocasiones, los estudios literarios y políticos se han concentrado en el “texto en sí mismo”, dejando de lado las cuestiones de producción literaria y la ubicación de los escritores en su marco social e ideológico. Pero los textos adquieren su sentido más pleno en un mundo intertextual.

Al introducirse un elemento de elección, la publicación expresa un principio, un programa o un manifiesto inicial en el cual se proclaman los fundamentos del grupo que lo edita. En ese texto se subraya la originalidad o la personalidad que se pretende asumir

frente a otras manifestaciones intelectuales. Por lo general, es un escrito de tono polémico que al enfatizar su posición está plasmando su perfil singular. De tal manera que cada revista se asigna un espacio a sí misma en el campo intelectual, estableciendo los límites entre su propia obra y otras tendencias (Bourdieu, 2003). La búsqueda de unidad en una publicación periódica tiene que ser vista, en primer lugar, en sus propios manifiestos, y en segundo lugar, en un corpus mayor que incluya el ambiente general, sin caer en simplificaciones o deformaciones.

La cuestión del campo intelectual se vincula con las discusiones acerca de la existencia real de la autoría de los trabajos que aparecen en la revista. A su vez, este tema subyace en la noción de publicación en sí. En muchas revistas, los artículos, notas y comentarios suelen no llevar firma alguna; pero no es el caso de *Mundo Nuevo*, excepto en la autoría del editorial que aparece al comienzo de cada número. Según Michel Foucault (1989), un texto siempre conlleva un número de signos que referencian al autor, es decir que no es un material pasivo. La función del autor es una de las especificaciones del sujeto y, si se consideran las transformaciones históricas pasadas, aparece que la forma, la complejidad y la existencia de esta función no son inmutables.

Otro aspecto de nuestro trabajo se refiere al destinatario de la revista. El fenómeno de la recepción ha dado lugar a un campo científico específico que postula una relación pura e inmediata entre los signos emitidos por el texto y el horizonte de alcance del público al cual están dirigidos. En este campo de trabajo se unen el texto, el libro y la lectura (Chartier, 1992). La teoría de la recepción desea convertir en historia la experiencia que los lectores tienen de las obras. Sin embargo, alerta sobre la construcción de la relación del texto en función de modelos discursivos y divisiones intelectuales propias a cada situación de escritura, es decir a las condiciones de producción. En ese sentido nuevo se incluye la forma en que enfoca al texto dentro de la historicidad de su producción y la estrategia de su escritura. Los textos no tienen una relación transparente con la realidad que capta; hay opacidades y distorsiones que se deben advertir cuando se estudian las publicaciones periódicas.¹

¹ De hecho, Hayden White (1992) recuerda que los sucesos históricos difieren de los sucesos naturales en que son significativos para sus agentes y significativos de forma desigual para los distintos grupos que los desarrollan.

Mundo Nuevo fue editada en una década particularmente intensa en América Latina y el resto del mundo. Vio establecerse y fracasar la Alianza para el Progreso. A la revolución cubana le sucedió la intervención de los *marines* en Santo Domingo. Junto con el *flower power* surgieron duras críticas contra la guerra, mientras se asistía a la tragedia de Vietnam. En 1967 el novelista guatemalteco Miguel Ángel Asturias recibió el Premio Nobel de Literatura y apareció *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, mientras Ernesto Guevara encontraba la muerte en Bolivia. Y como bajo fondo, una sucesión de dictaduras cívico-militares apoyadas por Estados Unidos se irradió a partir de Brasil hacia Suramérica, tras la destitución del presidente Joao Goulart en 1964 y el establecimiento del gobierno del general Castelo Branco. Como señala Frank McQuade, “es la década del debate cultural o intelectual, pero también reina el ambiente de alianzas clandestinas y la desconfianza ideológica en la guerra fría” (McQuade, 1993: 123).²

En esos años el interés por la cultura latinoamericana fue notorio, sobre todo por el fenómeno del *boom* literario. Muchas publicaciones periódicas aparecieron en virtud de esta apertura cultural, intelectual e ideológica hacia el mundo; y se constituyeron en un “soporte imprescindible para la constitución del escritor en intelectual” (Gilman, 2012: 22). En tal sentido, entendemos que *Mundo Nuevo* representa un salto cualitativo importante en el amplio campo de los debates políticos, ideológicos y estéticos de ese momento histórico en nuestra región. Sin negar la referencialidad cosmopolita que la caracterizaba y se anunciaba en su manifiesto liminar, sus preocupaciones principales giraron en torno a lo contemporáneo y lo moderno en el horizonte cultural latinoamericano.

Se trató de una particular concepción de la tolerancia ideológica y la autonomía política que produjo tensiones entre distintos grupos de intelectuales. Por ejemplo, la polémica entre *Mundo Nuevo* y *Casa de las Américas* marcó sensiblemente las divisiones entre los miembros políticos y apolíticos de estas generaciones de escritores (Morejón Arnaiz, 2010). *Mundo Nuevo* y su editor fueron acusados de buscar separar el campo cultural del campo político y de intentar mantenerse neutrales frente a grupos revolucionarios más radicalizados del continente. En efecto, los sectores de izquierda –sobre todo, los

² En efecto, la diagramación de la tapa de la revista anticipa al lector en varios sentidos: el de ser disparadores para la motivación de la lectura, la definición de la ideología subyacente y la sintonía con el momento histórico que se vivía.

provenientes de Cuba- insistían en que los escritores no comprometidos podían ser manipulados por los elementos reaccionarios durante la guerra fría. En ese contexto de debate entre posiciones extremas, no fue sencillo sustraerse a la vehemencia de los ataques cubanos.

El uruguayo Emir Rodríguez Monegal había nacido en Melo en 1921. La literatura fue su pasión y la recorrió desde la docencia, el ensayo, el artículo periodístico y la crítica, de la cual se convertiría en un gran especialista. Desde 1969 (una vez que se alejó de *Mundo Nuevo*) y hasta su muerte en 1985 (excepto un breve lapso en que viajó a Uruguay tras la caída de la dictadura), impartió clases sobre esta temática en la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut). En 1943 comenzó a colaborar en el semanario *Marcha* de Montevideo y por más de diez años fue el encargado de su página literaria. También fue columnista del diario uruguayo *El País* y de las revistas *Número*, *Anales de Ateneo* y *Escritura*, entre otras. Gracias a una beca del Consejo Británico (1949), estudió en la Universidad de Cambridge, donde dio forma a un trabajo especial sobre Andrés Bello, que luego enriqueció con sus viajes a Chile.

También se lo identifica como miembro de la denominada Generación del 45, definida en una entrevista como “severa en la crítica, brillante en la creación”³. La integraba un grupo de escritores, músicos y pintores uruguayos que ejercieron un magisterio intelectual importante en el ambiente de su época. Se debatió entre el purismo literario y la búsqueda de una literatura, filosofía y arte más entrañables, más vívidas, menos atadas al dogmatismo de la academia y de la capital; y en torno a ambas tendencias ejercieron su rectoría.⁴ La falta de un movimiento editorialista importante en Uruguay, como asegura Carlos Maggi, quizás impulsó en ellos el afán por encontrar el sitio y la oportunidad de una auténtica publicación. Pero fue una antesala de la discusión pues, en

³ Carlos Maggi, Manuel Flores Mora (Maneco), Angel Rama, Carlos Real de Azúa, Idea Vilariño, Carlos Martínez Moreno, Mauricio Müller, José Pedro Díaz, Amanda Berenguer, (Tola) Invernizzi y Rodríguez Monegal se reunían semanalmente en el café Metro, en Montevideo, a discutir temas relacionados con la literatura, mientras que la política pasaba al costado de estos diálogos. En una entrevista a Carlos Maggi en el año 2003, éste afirma que no se sentían parte de una generación y que este artefacto les vino impuesto por quienes, a la distancia, vieron en ellos los puntos de un itinerario intelectual por enlazar. (Di Candia, 2003)

⁴ Maggi los denominó “lucidos” y “entrañavivistas”. Él se incluyó entre los segundos, pues entendía la literatura más cercana a los hechos cotidianos y al lenguaje mundano, antes que el purismo de los primeros. Éstos se nuclearon en torno a Rodríguez Monegal quien para entonces ya era responsable de la página literaria de *Marcha*, un importante centro de poder literario y político. A más de cincuenta años de esa experiencia, afirma que se trató de un grupo de intelectuales brillantes que desmitificaron falsos ídolos con una erudición y una capacidad crítica notables; pero que también se complació en el elogio mutuo y “en la contemplación de sus propios ombligos” (De Candia, 2003).

el fondo, la tertulia literaria expresada en una revista cultural quiere dilucidar la cuestión sobre cómo encarar la literatura en relación con su entorno. Rodríguez Monegal mantuvo su vocación de editor y escritor hasta el final y en una entrevista en 1985 decía:

En el '45 hicieron una encuesta y le preguntaron a Borges, ¿por qué escribe usted? Borges contestó: "Porque no podría no escribir". Es decir, escribir es un acto vocacional, se vive la escritura, la ficción, la literatura, lo imaginario, o no. Quienes tienen ese don escriben en la cárcel, en los asilos de mendigos, en la biblioteca nacional, en palacios, pero escriben por eso. (...) Cada generación tiene que encontrar su propia solución, como la nuestra buscó la suya. (Campodónico, 1985: 24)

Si las tareas de dirección de la sección "Literarias" de *Marcha*, entre 1945 y 1959 fueron aleccionadoras para el uruguayo, fueron también el espacio donde se cristalizó el antagonismo con Ángel Rama, el siguiente editor entre 1959 y 1968. Ambos querían renovar la crítica literaria uruguaya, pero sus perspectivas sobre la inserción de América Latina en el concierto cultural eran diferentes. Y ello se manifestó claramente cuando la Revolución Cubana puso en agenda activa la "declamada" unión latinoamericana y fragmentó el universo de escritores, ensayistas y científicos sociales en los debates sobre el peso de la política en la redefinición del lugar de la cultura (Rocca, 2006).⁴

En efecto, lo que está en cuestión es el lugar que ocupó Rodríguez Monegal en esa historia cultural que quiere historiar los vínculos de los intelectuales con factores externos, como la coyuntura política y económica; pero también su intervención en las relaciones entre las diferentes opciones políticas y el estado de los valores en ese momento: sensibilidades estéticas, tendencias intelectuales, ideológicas o políticas (Gilman, 2010). En *Mundo Nuevo* se publicaron análisis sobre la ocupación norteamericana en Santo Domingo, los golpes militares en Brasil y Argentina, la presencia de Estados Unidos en Vietnam y su intromisión en Chile a través del Plan Camelot, los movimientos guerrilleros en América Latina y también polémicas

⁴ El autor señala que hubo un enfrentamiento ideológico-metodológico entre Rama y Rodríguez Monegal, visible, por ejemplo en la disputa entre ambos por la interpretación de la novela *El siglo de las luces*, del cubano Alejo Carpentier. Los dos se preocuparon en demostrar si el referente final del relato era o no la Revolución Cubana, y sus contradicciones y falencias, bajo el manto de una revolución antillana del siglo XVIII que a su vez "traducía" la Revolución Francesa. (Rocca, 2006)

internacionales ilustradas con documentos, por ejemplo el caso Siniavski-Daniel en la Unión Soviética; todo lo cual refrendaba la idea de que una revista literaria podía apropiarse, si lo deseaba, del diálogo y el debate políticos de su época.

En efecto, una publicación periódica remite, al menos, a dos niveles de análisis. Uno, en cuanto a la estética que propone y Rodríguez Monegal pergeñó en *Mundo Nuevo* una combinación de liberalismo y diálogo intelectual. Otro, en cuanto al subtexto político que contienen sus páginas. Sin embargo, ambas posturas parecen invalidarse, pues si por un lado se remarcaba la naturaleza apolítica de la revista, por el otro ésta terminó siendo producto y víctima de un ambiente de tensiones ideológicas difícil de ser neutralizado; y sus rivales la tildaron de ser fachada para otras estrategias ideológicas.

Mundo Nuevo no ocultó los vínculos financieros de la Fundación Ford con el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), que era el propietario legal de la revista, y en sus páginas se recogieron también los Congresos Internacionales del P.E.N. Club. En la editorial del número 11 se lee esta declaración:

Los autores de cada artículo son escritores responsables e independientes, especialistas en los temas que tratan y muy celosos de no firmar nada que no hayan escrito personalmente. *Mundo Nuevo* no es órgano de ningún Gobierno o partido, de ningún grupo o capilla, de ninguna confesión religiosa o política alguna, sino que es una revista que se edita bajo la orientación exclusiva de su director, único responsable de la selección de todo material que publica. La vinculación de *Mundo Nuevo* con ILARI es meramente funcional (...) acá no se imponen ni a lectores ni a colaboradores consignas nacionales o internacionales; no se acatan dogmas de color alguno; no se formulan directivas para otros. Ésta es una revista de diálogo (*Mundo Nuevo*, 11, 1967: 4).

Al respecto, se ha destacado la identidad polifónica de esta “revista de director”, a partir del montaje de textos, la recontextualización de materiales ajenos, la permeabilidad a las diferentes críticas y al uso de operaciones semánticas que se vuelcan en una identidad múltiple, descentrada y difusa (Pérez Martínez et al, 2009). En *Mundo Nuevo* se dieron cita diferentes secciones: testimonios, entrevistas, análisis políticos, textos de ficción, reseñas, críticas literarias, artísticas o culturales; y el criterio de su director era evitar la contaminación de la crítica literaria. Sus adversarios culturales denunciaron ese enmascaramiento que alentaba la evasión deliberada en los intelectuales de la época. La

revista dio cabida a los problemas políticos, culturales y literarios del momento; y con el ejercicio crítico de los colaboradores, aquellos fueron convertidos en bienes de consumo, porque como afirmaba su editor, el escritor es el único capaz de emplear las palabras no sólo como ocultamiento, sino como revelación:

(...) la función esencial del escritor, es poner en cuestión al mundo por medio de la palabra. Nuestra acción es la palabra. Por eso los maccarthistas de derecha o de izquierda quieren impedir que hablemos (*Mundo Nuevo*, 1, 1966: 21)

El doble *locus* de *Mundo Nuevo*, es decir su adscripción a un *ius solis* parisino y a un *ius sanguinis* latinoamericano, le convenció de ser un espacio cultural creador y original, en busca de talentos literarios y artísticos que expresaban la sangre nueva del continente. El editor, por su parte, operaba como una supraentidad que, sin firmar los editoriales de cada número, vigilaba con cuidado las tensiones políticas y las bipolaridades ideológicas que podían empañar esa explosión cultural latinoamericana. En este sentido, la revista significó otro escenario de discusión y difusión para la intelectualidad de la región: Fernando Aínsa, Juan Bosch, Carlos Fuentes, Pablo Neruda, Joao Guimarães Rosa, Raimundo Lida, Cristian Huneus, Rafael Gutiérrez Girardot, Gabriel García Márquez, Beatriz Guido, Mario Vargas Llosa, Augusto Roa Bastos, Nicanor Parra, José Donoso, Ernesto Sábato, Pedro A. Barcia, Aníbal Ford, Severo Sarduy, Alejandra Pizarnik, Manuel Puig, Guillermo Cabrera Infante, Jorge Teillier, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Rodolfo Kuhn, José Lezama Lima, Ernesto Cardenal. Además, se benefició con traducciones de autores extranjeros importantes, por ejemplo Susan Sontag, Roland Barthes, Jean-Paul Sartre, Witold Gombrowicz, Leszek Kolakowski, Francois Fejtö, Claude Fell, Elena Ribera de la Souchère, Raymond Aron, entre otros.

Un valor importante para *Mundo Nuevo* fue el cosmopolitismo, entendido como puente superador de las tendencias aislacionistas que limitaban las correspondencias interculturales. Pero se trató de un internacionalismo resignificado desde las raíces modernistas y en función de la ideologización de la década de 1960, lo que terminó por convertirlo en un rasgo conformador de la identidad latinoamericana. Así, la revista quiso reconciliar ambos extremos, reconociendo, además, que muchos e importantes escritores latinoamericanos habían pasado alguna estancia fuera de sus países. Si la sede física de *Mundo Nuevo* estaba en París, este descentramiento concordaba con el de su

objeto de estudio. Esa pretendida neutralidad del *locus* podría encubrir la tentación extranjerizante de Rodríguez Monegal, pues desde Francia sería posible la difusión de la problemática literaria latinoamericana a Europa.

El cosmopolitismo de la revista se hizo complejo al recuperar la figura del exilio del escritor, que se instala en otra tierra para hallar reconocimiento a su obra. Ese exilio “es el destino del escritor de la nueva narrativa” latinoamericana (Pérez Martínez et al, 2009; 43); como afirman Carlos Fuentes y Rodríguez Monegal:

El escritor que se exilia para escribir en un lenguaje internacional falso (como hizo un Gómez Carrillo), vuelve la espalda a su país y al hacerlo se condena. Pero (...) desde el Inca Garcilaso hasta Octavio Paz y Julio Cortázar, se trata de escritores cuyo desarraigo físico implica un gran arraigo espiritual y por lo tanto creador. Es una manera que sólo el artista puede conseguir: echar raíces a la distancia sobre la propia tierra. Hay aquí (...) un doble proceso de alejamiento y, a la vez, profundización en la verdadera esencia natural. (...) en estas condiciones, la emigración no hace al escritor menos sino más americano (*Mundo Nuevo*, 1, 1966: 9).

Rodríguez Monegal no negoció la pertenencia parisina de la revista, pues la consideró punto de confluencia y de efervescencia creativa, un sitio para la peregrinación de los sujetos y las ideas. Cuando el ILARI decidió trasladar esta sede a un país latinoamericano, el uruguayo abandonó la dirección de la revista. Por eso, la capital francesa también funcionó como un no-lugar: es decir, fue la síntesis de una doble utopía, pues a la utopía anterior de los modernistas, se sumó la pretensión de crear una nueva utopía latinoamericana, en plena guerra fría. Tradición y renovación fueron las premisas del diálogo al interior y al exterior de *Mundo Nuevo*.

Por eso el uruguayo concebía a la crítica literaria como una tarea dialéctica, en la cual los lectores multiplicarían los textos y construirían sus propios diálogos y resistencias a través de la interpelación. En 1968, Rodríguez Monegal la definió como la diagramación de un campo de afinidades y oposiciones (*Mundo Nuevo*, 21, 1968: 55-62). Si los textos son especulares, el fin último de la crítica no es tanto fijar el canon a través de una suma de obras y autores, sino establecer el sistema de relaciones entre todos ellos. Quedaba al lector la tarea de desentrañar las opacidades a partir del tenue deslumbramiento que establecía el autor en su trabajo. Sin embargo, no eximía de

responsabilidad al escritor, a quien no cabía “aceptar una información sin someterla a la crítica de sus fuentes” ni hacerse cargo de la difusión de “errores o verdades recortadas intencionadamente hasta la caricatura” (*Mundo Nuevo*, 5, 1966: 4).⁵

Mundo Nuevo transitó un momento notable del editorialismo en América Latina durante la década de 1960. Enfrente tuvo rivales de fuste, como la página “Literarias” del Semanario *Marcha* y *Casa de las Américas*. Los directores de ambas publicaciones -Ángel Rama y Roberto Fernández Retamar, respectivamente- no ocultaron el situacionismo político de sus escritos y concibieron a las manifestaciones de la cultura, como puntas de lanza para la intervención manifiesta en el devenir de las naciones. Desde Uruguay se reclamaba por la necesidad de una cultura militante y desde Cuba se denunciaban los peligros de la neutralidad ideológica; pero Rodríguez Monegal evitó la confrontación abierta. La voz propia de la revista se encuentra entre las dobleces del discurso y en el despliegue de referencias oblicuas, de alusiones y desvanecimientos. En referencia a esos “comisarios culturales”, el uruguayo afirmaba en 1966:

La caza de brujas no es privilegio de ninguna cultura o nación (...) asume formas más sutiles o disimuladas: se viste de gran pureza moral o se envuelve en los generosos pliegues de la bandera nacional; desata la xenofobia o denuncia el cosmopolitismo; arroja sospechas sobre la ciencia o condena la literatura (...) abandona el terreno de la política o de la religión y ataca de lleno las creaciones del arte y la literatura (...) Fingiendo que el arte es una actividad sólo social (lo es, pero no exclusivamente), pretendiendo defender ciertos principios nacionales, apelando al consenso imaginario de una población que no ha sido libremente consultada, la caza de brujas se concentra sobre la libertad del espíritu (*Mundo Nuevo*, 3, 1966: 4)

⁵ A través de la editorial “Las reglas del juego”, *Mundo Nuevo* se hizo eco de las repercusiones en América Latina, Estados Unidos y Europa de la participación de Rodríguez Monegal y otros colaboradores en el XXXIV Congreso del P.E.N. Club en Nueva York (1966), mediante la difusión de los documentos del mismo. Por ejemplo, la Mesa Redonda sobre “El papel del escritor en América Latina”, donde disertaron Emir Rodríguez Monegal, Mario Vargas Llosa, Nicanor Parra, Carlos Martínez Moreno, Haroldo de Campo, Victoria Ocampo, Manuel Balbontín, Pablo Neruda, Juan Liscano y Arthur Miller (su presidente). Además, este incidente dio pie a un intercambio álgido de declaraciones entre el poeta chileno y un grupo de chilenos instalados en La Habana, quienes creían ver en la participación de Neruda en el Congreso del P.E.N. Club una provocación obstaculizadora a la tarea “libertaria” que llevaba adelante la Revolución Cubana. En otras palabras, le exigían definición política a Neruda y, por ende, a *Mundo Nuevo* y su editor. (*Mundo Nuevo*, 5, 1966: 25-35, 85-90; *Mundo Nuevo*, 4, 1966: 41-51)

Resulta esclarecedor que estas publicaciones periódicas concibieran la creación de su propio lenguaje literario, porque fortalecía la tendencia del momento: la divergencia en la lectura y la interpretación de los textos. Si la discusión del corpus no centralizó los debates escritos, sí lo fue el lugar concedido al horizonte de recepción de cada lector. Y esto fue posible por el grado de autonomía de los textos, cuyo sentido último no estaba siempre explícito. En efecto, autor y receptor se encontraban en la intervención libre y la participación creadora para construir y volver a construir el texto en variados sentidos. En la visión de Rodríguez Monegal, las diferentes lecturas de un texto reconstruían los vínculos con la realidad, pero a partir de su status ficticio. La perspectiva de *Mundo Nuevo* se centraba en las trayectorias vitales de autores y obras, antes que en una definición inclusiva en amplios procesos. Al volver decisivo el análisis inmediato del lenguaje literario que reclama para sí su propio sentido, los autores produjeron en sus textos un aflojamiento de los nexos entre historia y política, y desvincularon a la crítica textual de toda dependencia con consideraciones políticas.⁶

En el afán por establecer la nueva categoría crítica de “la novela del lenguaje”, es decir del compromiso con la escritura, el discurso de *Mundo Nuevo* no siempre cumplió el cometido de su proyecto editorial, que consistía en dialogar con todas las expresiones literarias latinoamericanas. No pudo aminorar el impacto que le produjeron ausencias notables como las de los intelectuales cubanos afincados en la isla y la de Julio Cortázar; o apartamientos tempranos del proyecto, como el de Carlos Monsiváis y Gabriel García Márquez. Estas situaciones afectaron los designios programáticos de la publicación y provocaron intercambios externos a ésta. De hecho, los enfrentamientos se tramaban de revista a revista y de diversas maneras: la mención elusiva, el ataque directo, la presencia soterrada e, incluso, el silencio. La discusión sobre el rol del intelectual también se ciñó a una definición entre dos criterios. Cada uno creía ver en el “otro” a un enemigo camuflado bajo ropajes inconfundibles. Para unos, se trataba de una herramienta práctica de intervención en la realidad social, donde el escritor unía su destino al de la colectividad, poniéndose al servicio del proceso revolucionario. Para otros, el refugio estético era su especial contribución reflexiva a la construcción de la

⁶ En el Número 7, la norteamericana Susan Sontag reflexionaba sobre el sentido de la crítica: “Nuestra tarea no es encontrar el máximo de contenido posible en una obra de arte y menos todavía expresar más contenido del que hay en ella (...) La función de la crítica debería ser mostrar *cómo es lo que es*, y hasta *qué es lo que es*, en vez de mostrar *lo que quiere decir*. En lugar de una hermenéutica, necesitamos una erótica del arte” (En su “Contra-interpretación”, *Mundo Nuevo*, París, 7, 1967, p. 80)

identidad latinoamericana y así lo expresa Rodríguez Monegal en el primer número de la revista:

(...) lo importante es el genio del escritor que ilumina y que enriquece los temas, y no los prestigios que tiene ya a priori un tema, una ciudad, un país o una lengua. La lengua misma que emplea (el habla propia) es lo que tiene que crear el escritor (*Mundo Nuevo*, 1, 1966: 19)

Mundo Nuevo escogió esta segunda alternativa. Pero la marca de intelectual independiente que puede ejercer casi idealmente la capacidad de crítica, se debilitó cuando Rodríguez Monegal debió enfrentar las denuncias de *Casa de las Américas*. A través de dos editoriales de 1967 (*Mundo Nuevo*, 11 y 13) y un extenso artículo, el uruguayo trató de desvincular su proyecto de otras empresas culturales que habían sido financiadas por la CIA y pidió por la auténtica función de los escritores independientes: “ver la realidad con ojos cada vez más críticos, por desfavorables que sean las circunstancias” (*Mundo Nuevo*, 14, 1967: 20). En diálogo posterior con Max Aub, aseguró que aunque la revista había incluido análisis críticos y documentados de la política exterior estadounidense sobre la región, no habían servido “para convencer a los sordos que no quieren leer”.⁷

Consideraciones finales

Mundo Nuevo no resistió los embates ideológicos de su tiempo, en especial cuando. Rodríguez Monegal se vio impelido a justificar su práctica políticamente, en un contexto que no admitía matices. Su neutralidad fue puesta en entredicho, pero mantuvo la posición dialéctica y concibió el fracaso de la revista en términos de inadecuación de los tiempos a las exigencias dialógicas que él aspiraba a difundir desde sus páginas. Sin apartarse de la objetividad estética y política que se había impuesto y buscando jerarquizar y poner al día la cultura latinoamericana, *Mundo Nuevo* se había visto

⁷ “Según algunos de nuestros amigos de izquierda, es imposible escribir sin contaminarse hasta la última generación, retrospectiva y prospectivamente –agrega Rodríguez Monegal-. Mirando superficialmente las cosas hay mucha confusión aquí porque quien estaba ayer en una posición parece estar en otra, quien estaba con un determinado grupo parece estar ahora con otro. Pero ¿es realmente así, o es sólo el resultado de un acercamiento inevitable entre los dos superimperios que hoy deciden el destino del mundo? Eso que usted llama confusión, a mí me parece vida. La vida se mueve, nos movemos con la vida (...) El mundo cambia. Si aceptamos esta simple premisa, es mucho más fácil entender que no hay alianzas políticas eternas, que la gente cambie en apariencia de bando porque los mismos bandos cambian de sitio, etc. Para entender siempre hay que mirar debajo de la confusión” (“La confusión de nuestro tiempo”, *Mundo Nuevo*, 15, 1967, p. 51).

influida por “la radicalización de la situación económica, la crisis social más aguda, la lucha política trasladada al campo de la violencia física”. De allí que la esperanza del director y sus colaboradores más cercanos de “crear un órgano que prescindiera activamente de esa “militarización de la cultura” de que ha hablado Sartre, y que buscara expresar la realidad latinoamericana en su autenticidad mayor”, se había desvanecido, pues el diálogo cultural había sido sustituido por “la repetición de consignas, la discusión por el recitado de dogmas opuestos, el análisis crítico por varios coros rivales que funcionan ensordecedoramente” (*Mundo Nuevo*, 25, 1968: 4).⁸

Quizás esa misma insistencia en la posibilidad utópica que representaba la revista, fue el tiro de gracia de un proyecto al que le costó vertebrarse como síntesis de la cultura latinoamericana. En sus páginas, la literatura fue concebida como espacio de conciliación entre posiciones antitéticas, para legitimar la separación de la exploración de temas estéticos y artísticos respecto del compromiso político. Sin embargo, no logró sustraerse a la polarización ideológica de la región, pues “el tejido discursivo de las revistas puede ser visto como un laboratorio donde se experimentan propuestas estéticas y posiciones ideológicas”; y al ser instrumentos de la batalla cultural, se definen “en función de los problemas que eligieron poner en su centro o, a la inversa, según los temas que pasaron en silencio” (Sarlo, 1990: 14). En nuestro trabajo, *Mundo Nuevo* se revela, así, como una trama intelectual que intentó mostrar las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura, a través de las redes de comunicación que se tejieron entre la dimensión cultural y la política y que asignaron un lugar y una organización a los “otros” discursos.

Fuentes

. *Mundo Nuevo*, 1, julio 1966, París: ILARI.

. ----, 3, setiembre 1966, París: ILARI.

. ----, 5, noviembre 1966, París: ILARI.

. ----, 7, enero 1967, París: ILARI.

⁸ En la sección *Sextante* del mismo número, se recogen las declaraciones de Emir Rodríguez Monegal hechas a la Agencia France Press de París, el 31 de marzo de 1968, sobre los motivos de su alejamiento de la dirección de la revista. Éstos parecían centrarse en la publicación de los vínculos “supuestos” del ILARI (dueño legal de *Mundo Nuevo*) con la CIA, a través de las contribuciones financieras que le efectuaba la Fundación Ford. Pero el uruguayo aclaró que su alejamiento se debía a la decisión de la Fundación de trasladar la sede a un país latinoamericano, “pues siendo *Mundo Nuevo* una revista de América Latina debe publicarse necesariamente en América Latina”. Al no compartir este punto de vista, renunció.

- . ----, 11, mayo 1967, París: ILARI
- . ----, 13, julio 1967, París: ILARI.
- . ----, 14, agosto 1967, París: ILARI.
- . ----, 15, setiembre 1967, París: ILARI.
- . ----, 21, mayo 1968, París: ILARI.
- . ----, 25, julio 1968, París: ILARI.

Bibliografía

- . Aróstegui, Julio, (2001), *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona: Crítica. 2ª ed.
- . Bourdieu, Pierre, (2003), *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires: Montessor-Quadratta. Trad. cast.
- . Campodónico, Miguel Ángel, (5 de noviembre de 1985), “Rodríguez Monegal: Me habían sacado del país, pero ahora es mío otra vez”, en *Aquí*, Montevideo: 24.
- . Chartier, Roger, (1992), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona: Gedisa. Trad. cast.
- . Di Candia, César, (2003), “Generación del 45: severa en la crítica, brillante en la creación”. *El País Digital*, Montevideo, 24 de mayo de 2003, Año 85, N° 29378. http://historico.elpais.com.uy/Suple/EntrevistasDeDicandia/03/05/24/dicandia_42137.asp. Visitado el 24 de mayo de 2013.
- . *Diccionario de la Real Academia Española*, (2013), <http://www.rae.es>. Visitado el: 20 de abril de 2013.
- . *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, (1958), Madrid: Espasa-Calpe. Tomo LI, pp. 68-120.
- . Foucault, Michel, (1989), “What is an Autor?”, en: Adams, Hazard y Leroy Searle, *Critical Theory since 1965*, Tallahassee: University Presses of Florida-Florida State University Press, pp. 138-148.
- . Gilman, Claudia, (2010), “Enredos y desenredos de Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal”, *Nuevo Texto Crítico*, Stanford: Stanford University.
- . ----, (2012), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2ª ed. ampliada [2003].

- . Granados, Aimer (coord.), (2012), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, México: Juan Pablos Editor, UAM-Cuajimalpa.
- . King, John, (1990), *Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, México: Fondo de Cultura Económica.
- . McQuade, Frank, (1993), “Mundo Nuevo: el discurso político en una revista intelectual de los sesenta”, *Revista Chilena de Literatura* 42, Santiago de Chile: Universidad de Chile, Ago 1993, pp. 123-130.
- . Morejón Arnaiz, Idalia, (2010), “Casa de las Américas contra Mundo Nuevo: los años ’60 a debate”. Entrevista de Carlos Aguilera; (<http://www.diariodecuba.com/cultura/9087-casa-de-las-americas-contra-mundo-nuevo-los-anos-60-debate>. Visitado el 18 de octubre de 2012).
- . Mudrovcic, María Eugenia, (1997), *Mundo Nuevo: Cultura y Guerra Fría en la década del ’60*, Rosario: Beatriz Viterbo eds.
- . Osuna, Rafael, (1998), *Tiempo, Materia y Texto: una reflexión sobre la Revista Literaria*, Kassel: Reichenberger. Trad. cast.
- . Pérez Martínez, Alberto, Delicia Cebrián López y Ernesto Mercado Montero, (2009), “Mundo Nuevo, en la doblez del discurso crítico”, *Iberoamérica global*, Jerusalén: Universidad Hebrea de Jerusalén, pp. 37-57.
- . Rama, Ángel, (1974), “Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica”, en: Alegría, Fernando et al, (1974), *Literatura y praxis en América Latina*, Caracas: Monte Ávila, pp. 81-109.
- . Rocca, Pablo, (2006), *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- . Sarlo, Beatriz, (1990), “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América, Cahiers du CRICCAL*, Conseil Scientifique de l’Université de Paris III-Centre National des Lettres-Presses de la Sorbonne Nouvelle, 9-10, pp. 9-15.
- . Sierra, Ernesto, (2006), “Mundo Nuevo y las máscaras de la cultura”, *Hipertexto* 3, La Habana: Universidad de La Habana, Inv. 2006, pp. 3-13.
- . Stonor Saunders, Frances, (2013) [1997], *La CIA y la guerra fría cultural*, Barcelona: Debate.
- . Todorov, Tzvetan, (1991), *Nosotros y los Otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México: Siglo XXI Editores. Trad. cast.

- . Van Dijk, Teun A., (1984), *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, España, Cátedra Lingüística.
- . ----, (1992), *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, 2ª reimpr., Barcelona: Paidós.
- . ---- (comp.), (2001), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, 2ª reimpr., Barcelona: Gedisa.
- . White, Hayden, (1992), *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona: Paidós. Trad. cast.